

Grandes Firmas

ADOLFO BIOY CASARES

La inteligencia, con la ayuda del tiempo, sabe transformar la ira, el rencor y la envidia, en humorismo. Aunque hoy nadie se da cuenta de eso, el humorismo no es un poco. En su fuero interno, buena parte de la sociedad tiene la convicción de que sobre ciertas cosas no se tienen derechos. A muchos, el humorismo, sobre todo el satírico, les altera el estado de ánimo. "El mundo no es perfecto, pero prefiero que no me lo reserven", asegura una gente, y envidia a los socios "porque a ellos les está permitida la felicidad".

Desde luego, hay humoristas que fomentan la irritación contra el humorismo. Son los de fuego granado, de broma sobre broma. Las mujeres tienen poca paciencia con ellos, yo también.

En mi aprendizaje —que digo, toda la vida es aprendizaje—, en mi juventud, atravesé algunas pruebas por la representación de humor. Una amiga, docta en ocurrencias, me previno: "El humorismo es una especie de juego que se distancia entre el autor y la situación y después entre la situación y el lector". Tal vez alguna vez haya en esto. Para peor, la intensidad es una de las más raras virtudes en literatura. No muy importante, pero rara.

Una forma de cortesía

Italo Svevo, minutos antes de morir, pidió un cigarrillo al perro, que se lo negó. Svevo murmuró: "Sería el último". No dijo tan poéticamente, sino como la construcción de una vieja broma; una invitación a reír como siempre de sus reiteradas reflexiones de ahondar el tabaco. Al referir el hecho, el poeta Humberto Saba observó que el humorismo es la más alta forma de la cortesía.

Yo acoplé en el acto la explicación de Svevo, pero cuando traté de explicarlo me me quedé muy agitado. Después de un tiempo lo entendí. Un periodista amigo me había preguntado cuál era el sentido

de mi obra. Acabé el golpe, como dicen los cronistas de los, y algo que tales afirmaciones no incurren a un autor; que si mis libros justificaban una respuesta, ya la darían los críticos, bien o mal.

No habré quedado del todo satisfecho, porque esa noche, entre la dormida, de nuevo pensé en la pregunta del periodista y me dije que un posible sentido para mis escritos sería el de comunicar al lector el encanto de las cosas que me inducen a querer la vida, a sentir mucha pena y hasta pena de que pueda llegar la hora de olvidarme para siempre. Entonces recapacité que yo quizá no lograba comunicar mi encanto, porque el acto de lucir con frecuencia me lleva a desahuciar el lado

aburrido de las cosas, y el acto de veracidad me impide callar. [Mientras analizo todo esto, comprendo que el humorismo es cortés porque al señalar verdades recurre a la comicidad. Si muestra lo malo, mueve a la risa, y cuando alguien recuerda la amarga verdad que dijimos, sonríe porque también recuerda cómo la echamos a la broma.]

Un escritor, al que en cierta época traté audazmente, era muy compañero de su madre. Cuando ésta murió, quedó triste y años después sólo comentó cuánto extrañaba las conversaciones con ella. Sin embargo, en el momento en que la madre murió, ese hombre tuvo una visión cómica.

Me refirió, en efecto, que a un lado y otro de la cama de su madre aparecieron, con trajes de etiqueta,

se padre y el abuelo de la familia, que era un viejo amigo. Verlos ahí le conmovió, pero también le hacía pensar en cómo se habrían ingenuado para echar mano de sus solennidades negras y pantalones a rayas, y en la rapidez que tuvieron para vestirse. En ese instante, en que se abrió para él un abismo de tristeza, no pudo menos que sonreír, porque esas dos personas tan queridas le recordaban a un tal Pírgoli, un artista de variedades de los años veinte, famoso únicamente por su voracidad para ensillar de ropa. El escritor estaba preocupado por haber leído esas palabras en aquella hora y me preguntó si él hecho no se refería que algo muy perenne había en él. Le contesté lo que pensaba: si uno se acostaba a ver el lado cómico de las cosas, lo descubre en cualquier ocasión, aun en las más trágicas.

[En tal sentido, si mis fuentes son veraces, Buster Keaton, el actor cómico, tuvo una excelente ejemplar. Alguien, junto a su cama de enfermo, observó: "Ya no vive". "Para saberlo, pregunté otro, hay que tocarle los pies. La gente muere con los pies fríos". "¡Juntos de Arco, no!", dijo Buster Keaton, y quedó muerto.]

Otros cuentos

Existe una forma del humorismo, profundamente reservada año tras año, sobre la que no estoy informado como quisiera. La de los cuentos cómicos, las más veces políticas o paródicas, de transmisión oral. Los hubo de Franco y Pita, los hay de gallegos, de judíos, de argentinos... El humorismo ocurre en todos los países. ¿Desde cuándo? Si empezó en tiempos lejanos, cómo eran, digamos, los cuentos de la época de la Cruzada? ¿Quiénes son los autores? (Algo sabemos: los autores no son vacados, no firman sus trabajos.)

[Como ejemplo del género, recordo el conocido cuento de la receta. Me dijeron que la versión argentina es así: "Mendé bien, en personas iguales, barro y bestia, y obtendrás un ungüento, pero, atención: por poco que se toca en la boca, le sale un argentino". En la Argentina circula el mismo cuento, pero referido a radicales y peronistas.]

En una prestigiosa revista lejana leí la siguiente anécdota o anécdota, de una vieja señora que se había enterado de la tibia de Darwin. "Estimera, descendientes del mono! Mi querida amiga, espero que no sea verdad, pero si es verdad espero que no se sepa".

Todavía más grata me parece la respuesta que, según refiere Baroja en su Memorias, dio un amigo cuando alguien le preguntó si era Gómez o Martón: "Es igual. La cuestión es pasar el día".

Para concluir, citaré palabras de un personaje de Jane Austen: "La gente comete locuras y caprichos para divertirse y nosotros comemos locuras y caprichos para divertir a la gente". Un buen ejemplo de humorismo y una muy comparsa interpretación de la literatura. [Copyright Agencia E&E]

El humor en la literatura y en la vida

El humor en la literatura y en la vida [artículo] Adolfo Bioy Casares.

AUTORÍA

Bioy Casares, Adolfo, 1914-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1989

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El humor en la literatura y en la vida [artículo] Adolfo Bioy Casares. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile